

ESCUCHAR A JESUS

6 de Agosto de 2017

Evangelio según MATEO 17, 1-9

Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y subió con ellos a un monte alto y apartado. Allí se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron esplendentes como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Intervino Pedro y le dijo a Jesús:

- Señor, viene muy bien que estemos aquí nosotros; si quieres, hago aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y dijo una voz desde la nube:

- Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi favor. Escuchadlo.

Al oírlo cayeron los discípulos de bruces, aterrados. Jesús se acercó y los tocó diciéndoles:

- Levantaos, no tengáis miedo.

Alzaron los ojos y no vieron más que al Jesús de antes, solo.

Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó:

- No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de la muerte.



No es tarea fácil. Probablemente nunca le ha resultado al individuo tan difícil y problemático detenerse a pensar, reflexionar y tomar decisiones sobre sí mismo y sobre lo importante de su vida. Vivimos sumergidos en una «cultura de la intrascendencia», que ata a las personas al «aquí» y al «ahora», haciéndoles vivir solo para lo inmediato, sin apertura alguna al misterio último de la vida. Nos movemos en una «cultura del divertimento» que arranca a las personas de sí mismas y les hace vivir olvidadas de las grandes cuestiones que llevan en su corazón.

El hombre de nuestros días ha aprendido muchas cosas, está informado de cuanto

acontece en el mundo que le rodea, pero no sabe el camino para conocerse a sí mismo y construir su libertad. Muchos suscribirían la oscura descripción que hacía el director de *La Croix*, G. Hourdin, hace algunos años:

«El hombre se está haciendo incapaz de querer, de ser libre, de juzgar por sí mismo, de cambiar su modo de vida. Se está convirtiendo en el robot disciplinado que trabaja para ganar el dinero, que después disfrutará en unas vacaciones colectivas. Lee las revistas de moda, ve las emisiones de televisión que todo el mundo ve. Aprende así lo que es, lo que quiere y cómo debe pensar y vivir».



Necesitamos más que nunca atender la llamada evangélica: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo». Necesitamos pararnos, hacer silencio y escuchar más a Dios revelado en Jesús. Esa escucha interior ayuda a vivir en la verdad, a saborear la vida en sus raíces, a no malgastarla de cualquier manera, a no pasar superficialmente ante lo esencial.

Cada uno es libre para vivir escuchando a Dios o dándole la espalda. Pero, en cualquier caso, hay algo que hemos de recordar todos, aunque resulte escandaloso y contracultural: vivir sin un sentido último es vivir de manera "in-sensata"; actuar sin escuchar la voz interior de la conciencia es ser un "in-consciente".

VOY A PASAR LA VIDA

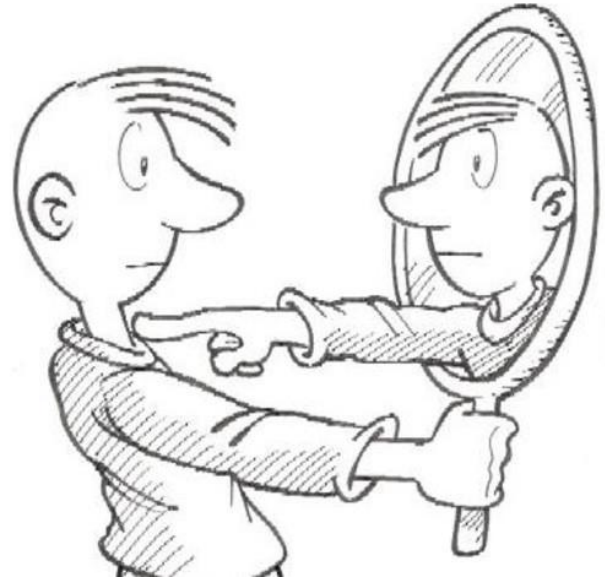
Voy a pasar la vida
más o menos inútil,
más o menos poeta.
No habré sido magnate ni gerente de
lucros,
ni albañil o mecánico.
Habré plantado unos contados árboles
y habré escrito unos libros, muchas cartas,
hojas hijos al viento.

Procura que la Gracia y la Ternura
llenen de vino nuevo ...
tu ánfora de barro.
Dios mide a su manera la eficacia.
Ama a todos los hijos de los hombres.
Di tus palabras como las semillas
que mueren pero brotan.
Haz de tu corazón
un ambulante hogar desatracado,
una lona de circo bullanguero.
Deja las digitales de tus pies peregrinos
como besos en llama solidaria
sobre la carne de la Madre Tierra.
Posa tus ojos, tibios ya de ocaso,
como lumbres de aceite, acurrucadas
en la vigilia universal del Tiempo.

Pedro Casaldáliga

PARA REFLEXIONAR

- ¿Escuchas a Jesús? ¿Cuándo? ¿De qué manera?
- ¿Buscas tener momentos de silencio en tu vida para escuchar al Dios de Jesús?



Dice el aforismo: “*Ten cuidado con cómo miras el mundo, porque el mundo será como lo mires*”. Y el poeta persa Rumi lo ilustra con un breve cuento sobre la historia de un hombre poco agraciado físicamente y que atravesó a pie el desierto.

En su travesía, el viajero vio algo que brillaba en la arena, se acercó y recogió entre sus manos una especie de pedazo de metal sucio. Lo limpió con sus dedos y resultó ser un trozo de espejo. Lo miró entre sorprendido y extrañado, ya que nunca antes había visto un espejo, y aunque se vio reflejado en él, no se reconoció.

–*¡Qué horror!* –exclamó– *¡Qué feo!* *¡No me extraña que lo hayan tirado!*

Y arrojó de nuevo el espejo al suelo, prosiguiendo su camino.

(...)

Cuántas veces vemos en el otro lo que somos.

Cuántas veces el otro nos hace de espejo sin que seamos conscientes de ello.

Con cuánta frecuencia proyectamos al mundo lo que tenemos encima sin darnos cuenta.

Álex Rovira